

ta. Esta vez los astros no se le alinearon, pues si su campaña no hubiese estado afectada con la feroz andanada de la que fue víctima por cuenta de un asunto familiar doloroso, muy seguramente habría acariciado mejores posibilidades de las que hoy avizora.

Claudia López. Una candidata nada fácil, como lo sabemos. Solo que convence cuando habla, como lo demostró en los peligrosos años en los que divulgó las imbricaciones de la parapolítica. Fue ella quien desnudó muchos sepulcros blanqueados. Esa es una deuda impagable de los colombianos con esta mujer valerosa. La vimos actuar con decisión en el Senado, constituyéndose en la voz crítica que representó la de muchos compatriotas. Todo eso es superior a la descalificación clasista por sus

preferencias sexuales o por ser gritona, o la de ubicarla en la izquierda intransigente o casi como insurgente, sin ser ello cierto. Claudia tiene carácter recio, se le ha oído gritar enfurecida, y eso no es necesariamente malo. Es su torrente sanguíneo, y eso no la inhabilita para manejar la ciudad a la que además le ha entregado tantos esfuerzos. Es, además, la primera mujer que por mérito propio se aproxima con posibilidad de llegar al Palacio Liévano. Claudia no es una privilegiada de las comodidades de esta sociedad desigual, pero se hizo profesional exitosa que se supo educar además en el extranjero. Quienes la han oído en esta campaña, incluidos sus malquerientes, han tenido que admitir que se trata de una intelectual con una magnífica vi-

sión de la ciudad que tanto ama.

La cosa, pues, es con Claudia. Tengo la tranquilidad y la convicción de que es lo mejor que está por sucedernos en Bogotá.

Adenda No 1. El vicepresidente Duque esta semana confirmó su condición subalterna, al desafiar de nuevo a la Corte Suprema para exonerar subliminal y penalmente a su patrón. Se reiteró quién es el que manda.

Adenda No 2. Después de los fatigantes y calculados reportajes de Néstor Humberto Martínez, ahora aspirando a reencausarse como candidato presidencial del Centro Democrático, Juan Manuel Santos debería cederle el premio Nobel, porque según el exfiscal, fue solo él quien hizo posible la paz con las Farc. ¡Vivir para ver!

notasdebuhardilla@hotmail.com

Nuestra imbecilidad moral

HERNANDO GÓMEZ BUENDÍA *



DONALD TRUMP HA LLEVADO EL SOFISMA DE LA FALSA EQUIVALENCIA HASTA UN NIVEL SIN PRECEDENTES EN LA HISTORIA.

Frente a las cámaras de televisión, el presidente de Estados Unidos declara con soberbia que cometió el delito por el cual el Congreso está a punto de juzgarlo. Dice que va a seguir cometiéndolo. E invita abiertamente a varios gobiernos extranjeros a que le ayuden a seguir haciéndolo.

Su argumento es muy sencillo: él tan solo está cumpliendo el deber de pedir que se investigue a dos políticos corruptos. Hillary Clinton, por haber contratado a una empresa de Ucrania para atacarlo con *fake news* en las pasadas elecciones. Y Joe Biden (por pura coincidencia, el más probable rival de Trump en estas elecciones), por haber exigido la destitución del fiscal que investigaba a su hijo como miembro de la junta directiva de una empresa petrolera que robó mucha plata en Ucrania y en China. Un inglés y un australiano ayudaron también a las *fake news* de Hillary y por tanto estos países también deben denunciarla.

Lo único cierto de todo lo anterior es la presencia del fulano en la junta directiva, y la petición de Biden, como vicepresidente de Obama y en representación de la OTAN, de que el fiscal fuera destituido porque no estaba investigando a ninguna de las muchas empresas corruptas de Ucrania. Lo demás son inventos enfermizos de Trump y sus compinches.

No importa: los seguidores de Trump están seguros de que Hillary es corrupta, Biden es corrupto, los demócratas, todos, son corruptos. En la historia de Estados Unidos, ningún candidato y ningún presidente ha sido tan corrupto como Trump, estafador de profesión, ahora traficante de influencias, abusador de mujeres, ególatra y mentiroso empedernido. No importa: los Clinton son corruptos, los Biden son corruptos.

El truco no funcionaría si no fuera por los periodistas, fiscales y personas honestas e "imparciales" para quienes una falta es una falta. Personas como el director del FBI cuando anunció que investigaba a Hillary por usar su computador personal para comunicaciones oficiales, y ese anuncio, a pocos días de las elecciones, le dio a Trump la victoria. Una falta es una falta, y el señor del FBI escribe libros, se lava las manos y repite que cumplió con su deber.

Es la falsa equivalencia. Lo que en Colombia hacen cada día los periodistas independientes, imparciales y honestos, que denuncian con el mismo vigor e igual escándalo al que dijo tener un diploma que no tenía y al autor de una masacre, al político que se robó unos millones y al que se robó unos miles de millones, al que sus fuentes le dicen que es un bandido y al que ha sido condenado por los jueces.

Es la imbecilidad moral convertida en el arma y la bandera de los buenos, de los que luchan sin cuartel contra la corrupción, de esos mismos que piden pena de muerte o cadena perpetua para el que viola niños, pero no para el que asesinó campesinos detrás de un uniforme; el editorialista que denuncia la fuga de Aída Merlano, pero guarda silencio sobre las maniobras billonarias de los grandes "empresarios" de Colombia; el señor y los jóvenes que dicen que "todos los políticos son corruptos", o los que dicen que el secuestro justificó a los paramilitares, o que las injusticias de Colombia justificaron los crímenes de las guerrillas, o el gran líder que no les puede perdonar a las Farc y sin embargo perdonó a las Auc.

Sin entender que unos males son más malos que otros, y que ningún mal justifica otro mal, no hay moral, ni hay adultos, ni hay sociedad, ni hay futuro posible.

*Director de la revista digital Razón Pública.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Cómo no voy a decir

Equivocada política comercial

ARMANDO MONTENEGRO



MÁS ALLÁ DE LAS CIFRAS MACROECONÓMICAS Y LAS DISCUSIONES DE coyuntura, hay varias preguntas sobre el rumbo de la economía en el largo plazo que comienzan a ser debatidas por los economistas. Entre ellas se pueden mencionar el futuro de la producción de petróleo y los ingresos externos bajo escenarios de incorporación o rechazo de nuevas tecnologías de extracción del crudo; la reducción de la demanda de combustibles fósiles ante la entrada de vehículos eléctricos y la salida de algunas plantas térmicas en las próximas décadas; el impacto sobre el mercado de trabajo de la inteligencia artificial y robótica; la trayectoria del déficit de la balanza de pagos, y el volumen y la composición de la canasta de las exportaciones no tradicionales en los años por venir.

Con respecto a este último tema, el Banco de la República acaba de publicar un importante libro que recoge una serie de trabajos que cuestionan, de manera pro-

funda, la política comercial colombiana y señalan su impacto negativo sobre la productividad, el crecimiento económico y la capacidad exportadora del país. El mensaje central, resumido en la introducción del exgerente general José Darío Uribe, es que Colombia nunca hizo bien su apertura comercial, pues si bien con una mano se redujeron los aranceles, con la otra se crearon barreras y bloqueos administrativos a las importaciones que terminaron dejando al país tan cerrado como antes. En su opinión, este es el origen del sesgo antiexportador de Colombia, el mismo que "no se puede solucionar con subsidios a las exportaciones ni con devaluaciones del peso". Uribe concluye que "para diversificar su canasta exportadora, Colombia necesita integrarse de mejor manera a la economía mundial, y sólo podrá lograrlo en la medida en que abandone el proteccionismo desmedido de las últimas décadas".

El mensaje central de este libro constituye un fuerte llamado de atención al Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y a las demás autoridades económicas, pues los síndicos de haber permitido o cohesionado durante muchos años, en contra de su naturaleza institucional, que se multipli-

caran en forma masiva permisos, trámites superfluos y una variedad de obstáculos administrativos a las importaciones y exportaciones, a través de una serie de entidades y organismos que inciden en los costos del comercio exterior (y cualquiera puede concluir que lo peor es que una reorientación de la política comercial, como la que se requiere, no está hoy en la agenda de las autoridades).

El libro también analiza otros obstáculos al comercio exterior: los enormes costos inducidos por la deficiente red de transporte y las demoras y trabas al movimiento de mercancías en los puertos, aduanas y bodegas, los mismos que terminan creando una especie de oneroso arancel adicional sobre las importaciones y una fuerte reducción de la competitividad de las exportaciones. El trabajo publicado por el banco central también constituye una invitación a redoblar los esfuerzos para aumentar y agilizar las inversiones en las vías, revisar y aligerar la maraña de regulaciones y tramitología, e introducir una mayor competencia en los puertos y las redes de logística.

* Jorge García, Enrique Montes e Iader Giraldo. (2019). "Comercio exterior en Colombia: Política, instituciones, costos y resultados". Bogotá, Banco de la República.